

**6 OCTUBRE 2024
DOMINGO 27-B**



1. CONTEXTO

LA MUJER EN EL JUDAISMO.

La estructura social de Palestina es de signo **patriarcal**. La "Casa del padre" es la designación hebrea de la familia. La familia hebrea es una gran familia y el padre puede ser a la vez el jefe de una estirpe. El amo en ella es el padre, a quien corresponde no solo el derecho de disponer y de dar órdenes, sino el de castigar; también actúa de sacerdote que pronuncia oraciones y de maestro.

En Oriente, la mujer no participa en la vida pública. Esto es verdad en el judaísmo en tiempos de Jesús; y en todo caso en las familias judías fieles a la Ley. La mujer que salía de su casa sin tener la cabeza cubierta, es decir sin el velo que cubría su cara, faltaba de tal manera a las buenas costumbres que el marido podía divorciarse, sin dejarle ninguna paga. Le está prohibido saludar en la calle. Que su habitación no tenga ventana. Solo el día de sus bodas se le permitía a la mujer mostrarse en el cortejo nupcial con la cabeza descubierta.

Las mujeres debían pasar desapercibidas en público. Estaba prohibido el encuentro a solas con una mujer, mirar a una mujer casada. La mujer casada, tenían como límite la puerta del patio.

La mujer es honrada como madre y está, en calidad de tal bajo el amparo del cuarto mandamiento: "Honra padre y madre". Se estima la esterilidad como una vergüenza que impone Dios a la mujer. Aunque la historia judía nos muestra mujeres heroicas: Ester y Judit, el pensamiento judío posterior posterga y menosprecia a la mujer.

En la expresión colectiva "mujeres, esclavos y niños" se advierte el escaso aprecio en que se tenía a

la mujer. Se consideraba que las mujeres eran ligeras de cascos e incapaces de recibir instrucción. La mujer está exenta de la obligación de peregrinar a Jerusalén, de residir en los tabernáculos de recitar el Sêma Yisrael, pero está obligada a todas las prohibiciones de la ley. No se le escucha en el juicio como testigo ni puede aparecer ante un tribunal como testigo de cargo de la acusación.

Todo ello revela que se considera a la mujer como un ser esencialmente sexual, que actúa seducto-ramente sobre el hombre. Cuando hay huéspedes en casa, no se le permite tomar parte en el banquete.

Los motivos para este trato tienen sus raíces en gran parte en los preceptos de lo puro y lo impuro. Si produce impureza todo lo que tiene que ver con la vida sexual, la mujer se encuentra ya por su menstruación en estado casi permanente de impureza. Después del parto permanecerá cuarenta días impura, si tiene un niño varón y ochenta si tiene una hembra.

El sentido de la vida de una mujer se agota en la maternidad. Se tiene en alta estima el matrimonio en razón de la descendencia. Eran corrientes los matrimo-nios a edad temprana. Las niñas a los doce años o doce y medio, y los varones entre los dieciocho y los veinticuatro años.

En los ambientes populares no podían llevar una vida totalmente retirada, primero por razones económicas. La mujer debía ayudar a su marido en la profesión, como vendedora, en los trabajos de recolección en el campo, por ejemplo. Pero no debía estar sola en los campos.

La situación de la mujer en la casa correspondía a esta exclusión de la vida pública. En la casa paterna, las niñas pasaban después del niño; su formación se limitaba a los trabajos domésticos (coser y tejer) y al cuidado de los hermanos menores. Con relación al padre, tenían seguramente los mismos deberes que los hijos varones: alimentar, dar de beber, cubrir, ayudarles a caminar cuando fuera viejo, lavarle la cara, los pies y las manos. Pero ellas no tenían el mismo derecho que sus hermanos, en la sucesión.

En cuanto a la "patria potestad", era grande sobre las niñas menores de doce años antes de su matrimonio. El padre era el dueño absoluto (le busca novio, trabaja para él etc.). Solo a partir de los doce años y medio hay cierta autonomía, pero su casamiento no puede decidirse sin su consentimiento. Esto genera una fuente de ingreso. Ya que, si la hija es mayor y se casa, la dote pasa al padre. El hombre es el amo de la mujer.

El varón concibe el matrimonio únicamente como el medio de asegurarse una descendencia. Reducida a un mero instrumento sexual, la mujer recibe en la Biblia la denominación de "raham" (útero) y entre los rabinos "recipiente". La mujer es el "instrumento" el "recipiente" que el varón utiliza para

hacer hijos; y la relación sexual queda reducida a "hacer uso del recipiente".

(Cf. Jerusalén au temps de Jèsus. J. Jeremias. Du Cerf, 471. J. Leipoldt y W. Grundmann. "El mundo del NT". E. Cristianidad. 189-197)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GENESIS 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle alguien como él que le ayude". Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todas las aves del cielo y se los presentó al Hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre les pusiera. Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. Y el hombre dijo: "¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne".

Estos versículos del Génesis pertenecen al relato de la creación tal como lo transmite el "yahvista".

La acción de Dios se concibe de **forma antropomórfica** (aparece sucesivamente como jardinero, alfarero y cirujano). Dios crea al hombre (*adam*) de la tierra (*adamá*) y le infunde el aliento vital (Gn 2,7): **el hombre está emparentado con la tierra y con Dios**. Tras el hombre aparece su espacio vital: el huerto frondoso que se convierte en el objeto de su trabajo. Y el Señor pone delante del ser humano a los animales para que les dé nombre

Pero el hombre no consideró a los animales como la solución a su soledad. Dios acepta el juicio de su criatura. El texto hace hincapié en que **el varón sin mujer es un ser manco e incompleto**, fisiológica y psicológicamente. Precisa del otro, de la comunidad y del amor.

Tras haber "fabricado" a la mujer, el Señor la acompaña como si fuera una novia a la presencia del novio: a la imagen humanizada del "**Dios cirujano**" se suma la de "**padrino de bodas**". La aparición de la mujer a su lado colma la ansiedad y soledad del hombre, que lanza un grito entrecortado de alegría.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 127.

R/ Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu casa.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!

2ª LECTURA: HEBREOS 2,9-11

Y aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos. Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. Pues tanto el santificador como los santificados tienen todos el mismo origen. Por eso no se avergüenza de llamarles hermanos.

Comenzamos a leer desde hoy con **seis domingos más la Carta a los Hebreos**. Para E. Charpentier es una "Homilía a unos cristianos desorientados: así es como podría titularse esta "carta a los hebreos", que no es ni carta, ni de Pablo, ni a los hebreos.

"Un grupo de hombres y de mujeres, continua E.Ch., se han adherido a Cristo con todo su entusiasmo. Pero resulta que, con el correr de los años, ante las dificultades y ante esas persecuciones que se vislumbran en el horizonte, empiezan a descorazonarse. Sin embargo, son buenos cristianos y nuestro autor quiere sacudir su ánimo: "Vuestro sufrimiento no guarda comparación con el conocimiento que tenéis de Cristo. ¿Os sentís desconcertados por la evolución actual de las cosas, por las dificultades que surgen? Entonces, **profundidad en vuestra fe**. Pongamos nuestros ojos en el guía de nuestra fe, en Cristo, nuestro sumo sacerdote".

Llamada vigorosa y sin concesiones a los cristianos de todos los tiempos, a nosotros, **los cristianos de hoy**: si queremos mantener la fe en los tiempos difíciles, hemos de profundizar en nuestra inteligencia de esa fe para ir a lo esencial. El fasto de las ceremonias de antaño, los sacrificios o el latín, todo eso es algo secundario y caduco; lo esencial es Cristo". (CB 19)

EVANGELIO: MARCOS 10,2-16

2. En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?”.

La ley de Moisés intentaba proteger los derechos de la mujer, aunque concediendo ventaja al hombre. Era una concesión en régimen de mezquindad, nos dice Schökel, que muchas veces se interpretaba con peligrosa ligereza. Los fariseos intentan “poner a prueba” a Jesús en un asunto tan central como el matrimonio (y que puede alarmar a los maridos). Marcos se imagina una discusión pública, en presencia de la multitud.

Se debatía mucho en las escuelas rabínicas cuáles eran **los motivos** que justificaban el repudio, que estaba permitido por la Ley. Ahora quieren ver hasta qué punto lo acepta Jesús. El repudio significaba que el hombre podía despedir a su mujer por algún motivo, sin más explicación.

Expresaba **la superioridad del hombre** y su dominio sobre la mujer y reflejaba, en la esfera doméstica, la opresión ejercida en todos los niveles de la sociedad judía.

3-5 El les replicó: “¿Qué os ha mandado Moisés?”. Contestaron: “Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio”. Jesús les dijo: “Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.

Jesús les pregunta sobre el fundamento de su postura. Cuando citan a Moisés, Jesús no se intimida: les declara abiertamente que, al dar ese precepto cediendo a la obstinación y dureza del pueblo, Moisés fue infiel a Dios y frustró el designio divino, que busca **la igualdad de los cónyuges, la entrega total y duradera que unifica.**

Jesús no se mete en discusiones de escuelas, sino que llega al fondo, criticando no solo la práctica judía, sino la misma norma dada por Moisés como algo que se aparta del **proyecto original de Dios.**

6-9 Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

El ideal del matrimonio está basado en el proyecto creador de Dios: un amor superior al de los padres realiza una identificación que excluye el dominio (*serán los dos un solo ser*). Contra toda la mentalidad y praxis de la cultura judía, **Jesús afirma claramente la igualdad del hombre y de la mujer.** Y daba por tierra con las pretensiones de superioridad farisea, que despreciaba a la mujer,

como despreciaba a los niños, a los pobres, a los enfermos, al pueblo.

10. En la casa, los discípulos le preguntaron a su vez sobre lo mismo.

De nuevo está Jesús en **la casa/comunidad**, y allí se vuelve a hacer patente la incompreensión de los discípulos como en otras ocasiones (7,17; 9,28), No pueden entender que se hable de igualdad entre el hombre y la mujer. Participan de la dureza y obstinación que ha reprochado Jesús a los fariseos y al pueblo.

11-12 El les dijo: “Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Jesús reafirma la igualdad mencionando las dos posibilidades contrarias: ni el hombre puede tomar esa decisión por su cuenta ni tampoco la mujer. Este último caso era inconcebible en la sociedad judía, aunque sí se daba en la sociedad romana.

13-16 Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Al contexto general de matrimonio pertenecen también los niños. Marcos transforma una o varias sentencias de Jesús sobre los niños en una escena que conjuga gestos con enseñanza.

Los discípulos creen que Jesús tiene cosas más importantes que hacer y decir, en vez de ocuparse de los niños. Jesús no lo permite. **Los abraza y los bendice.** Los pone de ejemplo, porque son sencillos y sin prejuicios. Para entrar en el Reino hay que parecerse a ellos.

Según un juicio ampliamente divulgado por aquellos tiempos, nos aclara Gnilka, el niño que desconocía la *Torá*, **no tenía mérito alguno en la Torá ni ante Dios.** Precisamente cuando Jesús promete el Reino a los niños va en contra del pensamiento teológico de mérito de una sociedad orientada por lo patriarcal.

Y declara que es significativa la capacidad del niño para **llamar confiadamente Padre a Dios y para abrirse a los regalos de este.** Pero hacerse como un niño significa ahora hacerse pequeño ante Dios y ante los hombres, dejar a un lado el afán de mandar sobre otros, estar dispuesto a renunciar a los privilegios personales

3. PREGUNTAS...

1. JESÚS Y LA MUJER

Jesús opta, una vez más, por los marginados, se pone de parte de los "sin derechos", poniendo en entredicho no solo la doctrina de superioridad del hombre sobre la mujer, niños, analfabetos, sino la práctica de dependencia y esclavitud.

Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres ¿Qué encontraban en Jesús? ¿Por qué les atraía tanto? No hay en Jesús animosidad ni precaución alguna frente a ellas. Solo respeto, compasión y una simpatía desconocida. De ningún profeta ni rabino se dice algo parecido. Para Jesús, la mujer no es inferior al hombre. Jesús las mira y valora de manera diferente a como estaban acostumbradas, y las mujeres lo captan. Esa sensibilidad no era nada habitual en una sociedad patriarcal.

Todavía hoy la mujer, por todos los rincones del mundo, continúa siendo tratada con profundo desdén, marginada en sus derechos, minusvalorada en sus capacidades, despreciada en su propia naturaleza... Continúa, en definitiva, siendo mutilada como persona.

HOY también en nuestra casa, barrio, parroquia, consideramos a la mujer en inferioridad, en dependencia y en sumisión. La Iglesia, que tanto exige a los demás ¿ha dado testimonio de igualdad entre hombre y mujer, dentro de ella? ¿Qué puesto tiene la mujer en la Iglesia? ¿Y nosotros, qué pasos tenemos que dar para cambiar nuestra mentalidad y a qué me comprometo?

2. JESUS Y LOS NIÑOS

Acoger a los niños. Hace dos domingos vimos cómo tomó a un niño lo puso en medio de ellos, ya que estaban discutiendo sobre quién era el más importante del grupo, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: **quien acoge a uno de estos me acoge a mí**. Y vimos cómo con ese gesto de ternura corrige la ambición de poder. La autoridad es servir al que nada tiene, al excluido. Pero no aprenden la lección. Otra vez la arrogancia y el poder de decidir quiénes pueden llegar hasta Jesús. En vez de facilitar el acceso, lo obstaculizan. **Tan actual ¿verdad?**

Jesús se indigna. Aquel comportamiento de sus discípulos es intolerable. En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros. El centro de su comunidad no ha de estar ocupado por personas fuertes y poderosas que se imponen a los demás desde arriba. En su comunidad se necesitan hombres y mujeres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados.

Ser como niños para pertenecer al Reino.

Como los niños: no tan seguros y autosuficientes en la acogida del evangelio. Siempre abiertos a lo más noble, justo, verdadero y libre que haya en nuestro barrio, pueblo o ciudad. Con una confianza plena en nuestro Buen Padre Dios

Y dejar que salga el niño que llevamos dentro. No el caprichoso, sino esa parte de nosotros mismos donde reside la ternura, el afecto, la humildad, la sencillez, la naturalidad, la debilidad, la necesidad, la alegría, la espontaneidad. Es la parte más humana. La vida nos ha hecho creer que es la parte más débil y por eso lo mandamos a callar continuamente. Pero no es cierto. El niño interior es nuestra parte más noble y sincera.

- ¿Puedo compartir mi reflexión sobre este tema?

3. EL DIVORCIO.

La pregunta que le hacen es totalmente machista, pues la mujer no tenía posibilidad alguna de repudiar a su esposo. Como siempre Jesús sorprende con su respuesta. Es verdad que está en la ley, pero el proyecto original de Dios no fue un matrimonio patriarcal. Dios ha creado al varón y a la mujer para que sean "una sola carne", como personas llamadas a compartir su amor, su intimidad y su vida entera en comunión total.

Una vez más Jesús toma opción por las víctimas, poniendo fin al privilegio de los varones para repudiar a las esposas a su antojo y exigiendo para las mujeres una vida más segura, digna y estable. Dios no quiere estructuras que generen superioridad del varón y sumisión de la mujer.

Pero hay matrimonios rotos, esa es la realidad. A nivel de "proyecto", o sea, de ideal, la separación no es posible; el matrimonio es indisoluble. Pero a nivel de la realidad humana no se puede negar la utilidad, incluso la necesidad, de regular las inevitables consecuencias de un fracaso matrimonial. Y no solo por la vía de la "dispensa del vínculo".

El Papa Francisco, después del Sínodo de los Obispos (5 octubre 2014) para tratar los "desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización", escribió una Exhortación Apostólica Post-sinodal: AMORIS LAETITIA sobre el amor en la familia.

No estaría de más que nos descarguemos esta exhortación y fuera una lectura pausada y reflexiva durante este nuevo curso. El cap. 4º: El amor en el matrimonio, expone una amplia reflexión sobre 1Cor 13, que es de una belleza y profundidad exquisita. No dejéis, al menos de bajaros este capítulo.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html